

# LA PROTESTA

PUBLICACION ANARQUISTA

(Prohibida por la dictadura argentina)

Precio del ejemplar: 0.03 cts

ASO XXXIV.

MONTEVIDEO, 5 de Junio de 1931

Correspondencia, valores y giros, a J. Sastre, Casilla de correo 255

N.º 6681.

## NUESTRA INQUIETUD

Como se ha hecho notar con toda justicia, la historia de la humanidad no es representable por una línea de progreso en ascenso permanente; es más bien una línea quebrada con frecuencia, que refleja alternativas terribles, progresos y retrocesos.

Muchas veces las conquistas acumuladas por el trabajo fecundo de infinitas generaciones han sido barridas completamente o parcialmente destruidas. Y de nuevo ha debido comenzar allí donde esto ocurrió un lento esfuerzo reconstructivo para alcanzar nuevamente y superar el anterior nivel de cultura y de progreso.

Este fenómeno se produce tanto en el orden moral como en el material; tanto en el terreno de las ideas y de las instituciones sociales, como en los demás aspectos de la vida.

Hubo civilizaciones de las que nos separa un abismo de decenas de siglos, que florecieron en un ambiente de libertad, estimulante y garantía de su grandeza. Otras muy posteriores no sólo no han recogido la enseñanza legada por aquellas y los progresos alcanzados en el orden de la cultura, sino que han seguido orientaciones completamente distintas, de servidumbre material y mental.

Pero pocos son los períodos de la historia que señalen la realización de un esfuerzo tan hondo y constante para distraer y alejar a la humanidad de la ruta luminosa del progreso y de la libertad, como el presente. Pocas veces el absolutismo del Estado, encarnando en la forma de dictadura contra el individuo y la sociedad alcanzó una expresión de universalidad tal. Pocas vez también en la historia los períodos de mayor descontento, de ambiciones más crudas y de luchas destructivas más sangrientas. La humanidad, en el caos enorme en que la sumen los apetitos voraces y los antagonismos entre capitalistas y entre Estados, se debate sin encontrar la brújula que la guíe fuera del pantano en que se asfixia.

Las crisis del capitalismo nos han conducido a este estado, dejando atrás las transformaciones sociales en el sentido de la justicia, que se preveían inminentes algunos años antes de la gran masacre 1914-18. Nos hemos alejado de la revolución igualitaria y libertaria, pero esta circunstancia no aleja la posibilidad de profundas perturbaciones sociales. Si algo hay de lamentable y de trágico, es este divorcio entre la humanidad y de los conceptos éticos de superación social.

De manera que, si mañana se produjera una revolución habrá pocas probabilidades de organizar la vida al margen del Estado. Al contrario, es casi seguro, que de inmediato surgiría de nuevo el poder bajo un ropaje socialista, pero no por eso menos opresivo y peligroso. La fuerza es el dogma sagrado del presente, y eso hay que agradecerlo en buena parte a las tendencias autoritarias del socialismo, que han marchado al lado del Estado y de la burguesía en la tarea de minar la confianza en la libertad y en la libre iniciativa de los pueblos. El proletariado destrozado por la servidumbre, por la guerra y por la reacción, embrutecido por el culto al poder tan sablamente inoculado en el espíritu de nuestra época, no comprende cuáles son sus necesidades reales. Se padece hasta cierto punto — y esto es explicable — de atrofia de esas necesidades. En medio de una superabundancia insustentable, los mercados saturados de productos, el proletariado vive en lo más indispensable. En las conferencias internacionales burguesas se lanza la idea de estimular la producción para mantener elevados los precios; el proletariado mientras tanto no puede adquirir esos productos por insuficiencia de recursos económicos.

Pero esos hechos poco influyen en la formación de un sentimiento realmente revolucionario. Sin embargo, esta situación tiene un límite de estabilidad, y a romper ese límite confluyen las querellas burguesas y la incapacidad del régimen para evitar estas crisis.

En las condiciones actuales, donde tantos preciosos resultados habría de producir el conocimiento amplio del anarquismo, un estallido revolucionario tendría su centro motor, más que en un ideal a realizar, en los gestos de desesperación a que son impulsadas las masas populares. ¿Hasta qué punto puede esperarse una transformación social de las instituciones de vida cuando el ideal de la libertad está tan insuficientemente desarrollado? ¿Qué hacer ante posibles alteraciones del orden burgués para sacar el máximo resultado en el sentido del anarquismo?

No olvidemos que una situación como la que nos toca vivir puede aún prolongarse muchos años; pero éstos, ¿qué representan frente a las cifras con que juega la historia? El caso es trabajar para que hechos revolucionarios no nos sorprendan; para poder actuar como fuerza ponderable.

Estamos acostumbrados a ser demasiado optimistas, con respecto a nuestra capacidad. Hemos entonado siempre los aires de vitalidad de nuestro movimiento. Podemos ciertamente no sentirnos del todo descontentos si consideramos nuestra fuerza y nuestro número en relación a lo que éramos ayer. Pero si tomamos como punto de referencia la relación existente entre nuestras posibilidades y los obstáculos que se interponen en nuestro camino, entonces surgirá el descontento, un descontento dinámico que se traducirá en el deseo ferviente de multiplicarnos y perfeccionar nuestros métodos de lucha, proyectándonos en todos los órdenes de la humana actividad.

Hay que mirar, no tan sólo lo que se ha hecho a través de cincuenta años de actividad revolucionaria, sino lo que nos falta por hacer. Cantar las excelencias de nuestro movimiento; embriagarse con sus luchas pasadas y presentes y no mirar al porvenir cercano que nos está reservado, es adormecernos inconscientemente, es privarnos de uno de los mejores resortes de la acción: la inquietud permanente.

El mundo del privilegio emplea recursos ingeniosos por perpetuarse.

Tiene a su disposición, desde la escuela hasta la prensa y el cuartel, medios frente a los cuales nuestras acciones propagandistas más enérgicas, resultan muy débiles.

Los partidos autoritarios que se basan en el proletariado, el socialista y el comunista, realizan en todo el mundo un esfuerzo formidable por tomar la dirección de los futuros acontecimientos. Bajo estas condiciones el pensamiento de autoridad, se fortifica mundialmente. Salvo en raras pausas, la idea anarquista, que expresa necesidades de libertad, ha perdido gran parte de ascendente.

Para citar algunos aspectos de la invasión mental autoritaria, que nos afectan palpablemente, nuestra pobreza frente al mundo adversario, nos referimos a la literatura.

En la literatura tienen expresión viviente las inquietudes y los problemas que agitan a los hombres en cada época determinada de la historia. Pues bien: encontraremos decenas y centenas de libros nuevos; de libros en que se analizan los problemas presentes desde todos los puntos de vista.

Encontraremos profusión de novelas, de obras de ciencia, de filosofía, de cuestión social. Y nuevos libros aparecen sin cesar. Encontraremos, entre ellos la corriente bolchevique, que perfectamente representada; veremos libros antibolcheviques, socialistas, burgueses. Pero no encontraremos el pensamiento anarquista representado en esa inmensa producción, más que por muy raras obras!

¿Es desalentado, es pesimismo el que nos mueva a constatar la debilidad de nuestra influencia? De ninguna manera. Llamamos la atención justamente para que los esfuerzos sean ahondados y se orienten de una manera más amplia y general, teniendo presente, no el valor del movimiento anarquista en sí, sino lo que debemos aspirar que sea desde el punto de vista de la relación frente a las demás fuerzas, que tienden a doblar el camino de la humanidad hacia nuevos despotismos.

## Michele Schirru

OTRO MARTIR DE LA ANARQUIA

La mañana del 29 de Mayo, a las 4.27, el anarquista Michele Schirru ha parado con su vida la intención generosa de liberar a Italia de la tiranía fascista. Un pelotón de camisas negras ha truncado a fusilazos su vida, todavía joven y robusta.

Esta noticia, que los radiogramas han transmitido al mundo unos instantes después de la ejecución no ha sorprendido a los prófugos italianos dispersados por todos los rincones de la tierra, que conocen de cerca el salvajismo fascista. Pero, ha sido recibida con sorpresa y asombro por muchos de los más ignorados y alejados, que preveían una condena grave, pero no la muerte, no sólo por que Schirru no hizo ninguna víctima humana sino también porque el atentado de que estaba acusado no había tenido siquiera ese contenido material de ejecución que todos los códigos modernos estiman necesario para determinar el máximo de la imputación.

El atentado proyectado por Schirru no había salido del estado de intención. El tener una bomba o fos en su propio cuarto, en la vida, constituye simplemente una contravención a la ley que prohíbe tener explosivos sin permiso. Si Schirru no hubiera manifestado sus intenciones, si no hubiera, único testigo en contra suya, relatado el mismo todos sus pasos, si apenas hubiera mentido o se hubiera callado, había podido salvar su vida. Sus declaraciones, si por un lado enaltecen la figura de él, por otro, no justifican la crueldad de la condena, ni su injusticia legal, ya que lo que dice el acusado en defensa o en perjuicio propio no puede nunca constituir una prueba decisiva ni el único elemento para la condena.

Pero, ¿a qué hablamos nosotros de razones legales? No hacen falta muchos argumentos para demostrar que fascismo equivale a asesinato y mentira, de acuerdo o contra su misma ley.

¿Quién cree, por otra parte, en la ficción del tribunal que aplica imparcialmente la ley? El Tribunal Especial fascista es un vulgar ejecutor de órdenes, un sabido obediente, ordena la condena a Schirru, aun antes del juicio, ha sido el gobierno fascista, y por él Mussolini.

## La dictadura argentina se consolida

Un cuerpo fascista completará los medios de persecución y terror

En los que expulsados de la Argentina vivimos sin embargo, la agonía de aquel pueblo subyugado por el más brutal de los tiranos de América, mediante métodos de terror que oscilan entre la persecución y la cárcel y el fusilamiento, las alternativas desfavorables a la dictadura, encienden la llama de la esperanza en la pronta caída de la dictadura.

Hay motivos sobrados para no ser del todo pesimistas, con respecto a un próximo fin. El fenómeno dictatorial es, ciertamente, un hecho complejo que no es dable explicar de una manera simplista. Ya no se trata de los caudillos que antaño imponían su omnipotencia personal como norma social.

Las dictaduras del presente están ocultamente ligadas a las potencias económicas más ponderables de la burguesía, y el ideario político de reacción patriótica y conservadora, es más bien el velo que encubre las fuentes en que se nutre.

Por eso, por su relación íntima, con lo más representativo del capitalismo, el fortalecimiento de las dictaduras depende en buena parte de la forma en que logren estabilizar la situación económica.

El capitalismo no es refractario a la democracia y la experiencia nos señala como con este régimen de gobierno pueden marchar en acuerdo perfecto.

Pero prefiere la dictadura, que le permite intervenir en la dirección de la sociedad de manera más estricta, con menos molestias y críticas.

Estabilizar la situación económica y financiera es una tarea superior a las fuerzas de la dictadura argentina.

En ocho meses de gobierno no ha conseguido otra cosa que agravar la crisis de trabajo y aumentar el malestar social en los campos y ciudades. Así, a los ya profundos motivos de descontento por el régimen de te-

rror instaurado el 6 de Setiembre, se agrega el crítico de la situación económica, que no se resuelve con medidas de fuerza, sobre todo cuando esta situación se ramifica con la crisis internacional que afecta a la civilización capitalista.

A fines de Abril y comienzos de Mayo, hubo en Buenos Aires serias manifestaciones de descontento estudiantil, sangrientamente reprimidas.

Aunque la prensa no pudo referirse a ellas con claridad por el estado de censura, por otros conductos hemos logrado saber que, en estos choques con los instrumentos de la dictadura hubo algunos muertos, muchos heridos y millones de presos; de éstos se hizo una selección de unos cincuenta, que es propósito enviar a Ushuaia.

La piedra de toque del descontento estudiantil, deseoso de efectuar una venganza personal suya.

Pero, después de haber hecho resaltar la injusticia de la condena para mayor infamia del régimen fascista, hay que observar que eso contribuye a rodear de una intensa luz de heroica belleza al martirio de Michele Schirru. Este, espontáneamente, sin jactancias, con esa sencillez que es la característica de los héroes más puros, se ha hecho, frente al fascismo, acusador de sí mismo, en relación con el atentado que había proyectado, para que su sacrificio fuera supremo y no surgiera la posibilidad de una solución intermedia; y para que así su heroísmo, en lugar del acto ilibertador fracasado, se convirtiera en una acusación mucho más formidable contra el fascismo frente al mundo civil, y constituyera un ejemplo virtu para los Italianos oprimidos y deseosos de libertad, sobre todo para sus compañeros anarquistas impacientes de acción y de rebelión.

Michele Schirru, cuando se ha pronunciado la sentencia de muerte, ha lanzado el doble grito: "Muerte al fascismo! ¡Viva la Anarquía!" Es el grito que representa el dilema angustioso que atormenta a la humanidad: la vida y la muerte.

"Muera la muerte!" el fascismo. ¡Viva la vida! la Anarquía. Grito de odio y grito de amor; odio para todas las infamias, las mentiras, las explotaciones y las tiranías que se suman hoy en el fascismo; amor para toda la belleza, la verdad, el bienestar, la libertad que el anarquismo quiere realizar por fin entre todos los hombres convertidos otra vez en hermanos.

Recemos que ese grito, compañeros!, no repitiéndose estérilmente sus palabras, sino recibiendo en el corazón como la expresión de nuestro sentimiento más fuerte, alentado con el nuestro pensamiento de rebeldía y de renovación, y sobre todo, traducido en acción, en la acción recta y consciente de quien toma entera para sí la responsabilidad de sus actos, respaldado a reafirmar la justicia de lo que hizo con el sacrificio de su propia vida: como Michele Schirru!

El IV Congreso de la A. I. T.

Se realizará en Madrid, el 16 del corriente, el IV Congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Dicho Congreso debió reunirse en Ginebra, pero los acontecimientos españoles hicieron concebir la idea de realizarlo en Madrid, donde, dada la situación política y social española, alcanzará gran transcendencia, y ejercerá benéfico influjo sobre nuestro movimiento en aquel país.

El panorama internacional se ha modificado tan profundamente, que el anarquismo militante del mundo, debe examinar la situación y estudiar las formas más convenientes de defensa y de ataque. En el orden del día del Congreso figuran puntos de capital importancia y de su solución racional depende en buena parte la futura eficacia de nuestras luchas. La presencia en el Congreso de las figuras más viejas y prestigiosas del anarquismo dará relieve excepcional a esta importante reunión y hará que las decisiones que se tomen sean el producto de un examen reflexivo.

Saludamos al Congreso y esperamos de él los mejores resultados tácticos frente a la situación actual.

## Ayudad a los presos sociales



